

Título: "La interdisciplina en un proyecto de extensión rural: trabajando en la multiplicidad".

Eje: Incorporación curricular de la extensión.

Autores: Florencia Bordino, Ayelén Gandolfo, Diego Otegui, Carolina Cea

Referencia institucional: Área de Extensión, Facultad de Veterinaria. UdelaR

Contactos: lapimpu@gmail.com, florenciabg@gmail.com

Resumen

*Nuestro trabajo se enmarca dentro de un proyecto de extensión universitaria titulado "**Prácticas integrales en el medio rural: promoviendo el desarrollo de las comunidades rurales**", llevado a cabo durante el correr del año 2010 en Uruguay. El mismo contaba con la participación de estudiantes y docentes de la Facultad de Veterinaria, Facultad de Psicología y Escuela de Nutrición y Dietética de la Universidad de la República de la ciudad de Montevideo, siendo de carácter interdisciplinario. Dicho proyecto apuntaba a curricularizar la extensión, buscando a su vez dentro de sus objetivos generales la articulación de la misma junto con la docencia y la investigación.*

El presente trabajo pretende ser un intento de transmitir desde nuestra propia experiencia como parte del equipo de trabajo de dicho proyecto, y desde la singularidad en cuanto a la vivencia del mismo, la complejidad en relación a lo que trabajar desde un enfoque interdisciplinar implica, a la vez que los desafíos y beneficios que el mismo engloba.

Buscaremos desde una mirada que contemple lo propio de la disciplina psicológica articular la vivencia y la teoría, apuntando a un enfoque que priorice lo crítico-reflexivo. A su vez que resalte lo desafiante y novedoso que resulta el trabajo desde un marco de extensión universitaria en conjunción y articulación con la interdisciplina, la integralidad y la ruralidad.

Palabras claves: Extensión. Interdisciplina. Ruralidad.

Introducción

Nuestro trabajo se realiza en el marco de un proyecto de extensión titulado *“Prácticas integrales en el medio rural: promoviendo el desarrollo de las comunidades rurales”*, que se llevó a cabo durante el año 2010. El mismo consistió en un curso interdisciplinario de extensión rural, en donde trabajamos estudiantes y docentes de la Facultad de Psicología, la Facultad de Veterinaria y la Escuela de Nutrición y Dietética. Nuestra práctica se realizó con escuelas rurales de los departamentos de Canelones, Lavalleja y San José, de la República Oriental del Uruguay.

El proyecto se estructura gracias a las coordinaciones con ANEP (Administración Nacional de Educación Primaria), los Maestros CAPDER (Centro de Apoyo Pedagógico en la Escuela Rural), los Inspectores departamentales de los respectivos departamentos, los maestros de las escuelas rurales (N 79, 106, 17, 41, 71, 60 y 138), la Unidad de Locomoción de la Facultad de Veterinaria y las Unidades de Extensión de las distintas facultades involucradas en el proyecto.

El proyecto constituyó como objetivo general el *“desarrollar una experiencia de extensión universitaria, articulada con docencia e investigación que contribuya a fortalecer las redes de sostén de las escuelas rurales de sus zonas de influencia.*

Siendo así sus objetivos específicos:

- *contribuir con las Escuelas Rurales involucradas en el proceso de construcción de las demandas con la comunidad*
- *implementar estrategias conjuntas en respuesta a dichas demandas, en función de las capacidades de los Servicios involucrados y desde un abordaje interdisciplinario*
- *propiciar la formación integral de los estudiantes de Veterinaria, Psicología y Nutrición en el seno de la comunidad*
- *iniciar procesos de construcción de nuevos conocimientos desde las problemáticas detectadas en las zonas de influencia*
- *fortalecer el vínculo entre los enclaves universitarios participantes y los actores sociales de sus zonas de influencia”¹*

¹ Universidad de la República (2010) Proyecto: *“Prácticas Integrales en el medio Rural: Promoviendo el desarrollo de las comunidades rurales”*. Montevideo, UdelAR

Teniendo en cuenta la ubicación de los campos experimentales de veterinaria que se encuentran uno en Libertad y otro en la localidad de Migués se estructura este proyecto pensando en el máximo aprovechamiento de estas instalaciones y en su relación con la comunidad que rodea los mismos, en este caso particular, las escuelas como parte integrante de la misma.

De esta manera se conformaron como población objetivo las Escuelas Rurales de éstos territorios lo cual involucra a niños y niñas, familias, colectivo docente y no docente y comunidad circundante. Se pretendió de esta forma continuar afianzando la descentralización Universitaria, mediante el trabajo conjunto de los diferentes actores involucrados.

Cabe destacar que las elecciones de las escuelas a trabajar se realizó tomando en cuenta la proximidad a los campos de veterinaria y fue una elección que provino de las distintas inspecciones departamentales siguiendo diversos criterios, en algunos casos eran “escuelas ejemplo” y en otros “escuelas problema”.

Otra de las particularidades de este proyecto hace a lo que fueron las múltiples formas de inserción de los estudiantes de las diferentes facultades. Desde Facultad de Psicología la inserción en el proyecto era parte de la currícula enmarcada en la opción servicios de cuarto y quinto ciclo, desde la Facultad de Veterinaria era un curso optativo que les generaba créditos a los estudiantes, y desde la Escuela de Nutrición y Dietética era un curso extra curricular, y por ende opcional.

Creemos que estas distintas modalidades de participación tuvieron mucho que ver en la forma de trabajo y en algunos obstáculos que se dieron en la práctica, así como también fueron en algunos momentos facilitadores de la tarea.

Metodología

Para llevar adelante este proyecto, se dividieron los estudiantes conformando equipos interdisciplinarios de trabajo para cada escuela. Cada equipo realizó un diagnóstico situacional de la escuela y la comunidad circundante, donde se relevaron las principales problemáticas e inquietudes, así como también se relevaron los intereses de los niños para con el equipo de trabajo.

El diagnóstico situacional fue utilizado como un dispositivo de intervención que permitió un reconocimiento de la realidad institucional en particular y en relación con la

comunidad en la cual se inserta, y que permitió visualizar la institución en un momento particular dado.

Se realizaron observaciones y entrevistas con padres y vecinos de cada zona, así como también con el personal docente y no docente de cada escuela.

Cada grupo, así conformado, y con los insumos aportados por el diagnóstico situacional, realizó un plan de trabajo para cada centro educativo, en el cual se contemplaban las demandas de las comunidades y las escuelas, así como los intereses de los niños y los del propio equipo de trabajo.

La importancia del plan de trabajo es vital, ya que guía nuestra intervención; si bien debe ser lo suficientemente flexible para adoptar los cambios que la práctica requiera, ya sea por tiempos de la institución, o porque lo amerite la re- planificación.

Fueron elementos comunes a todos los planes de trabajo las propuestas lúdicas, y el trabajo en talleres. Las propuestas lúdicas utilizadas tanto en el trabajo con niños, pues ellos así lo manifestaron -el deseo de jugar-; así como en el trabajo con padres, vecinos y maestros en el entendido de que el juego es una herramienta privilegiada de trabajo que permite el disfrute potenciando el resultado de la tarea. Utilizamos el juego como mediador, como posibilitador de procesos que permite aprender, descubrir, incentivar la capacidad creativa, expresarse, siendo un medio de movilización y que nos permite poder abordar los aspectos más significativos a lo largo de todas las etapas del desarrollo evolutivo.

En cuanto al trabajo en la modalidad de taller creemos que es una propuesta metodológica que privilegia y enriquece el trabajo en grupo en tanto se construye desde el intercambio con los otros.

Mucho mas que encuentros...

Lo primero a destacar es que nuestro trabajo al encontrarse inserto en un proyecto de extensión, implica una concepción de aprendizaje como proceso transformador que contribuye a la elaboración de un conocimiento nuevo creado en conjunto con la comunidad, pretende de esta manera vincular el saber científico con el saber popular, promoviendo un vínculo dialógico.

La extensión como uno de los fines de la Universidad junto con docencia e investigación lleva implícita una concepción política en donde el saber se construye junto con la comunidad en la cual se encuentra inserta, se trata de formar

profesionales que tengan conocimiento real de la problemática de la sociedad con la que trabajan, de la cual son parte y reflejo a la vez, y a la cual le puedan aportar no solo desde su especificidad disciplinar, así como también permite un abordaje más completo de la misma trabajando en conjunto con otras disciplinas, el trabajo interdisciplinario se hace necesario no solo para superar reduccionismos, sino también para poder dar cuenta de la complejidad creciente de la sociedad actual.

Se constituye así una forma particular de trabajo en donde los participantes no asumen roles estereotipados de educador – educando, teniendo iguales posibilidades de aportar sus conocimientos ya sean estos académicos o resultantes de la experiencia cotidiana, donde todos aprenden y pueden enseñar; para que esto sea posible todos los actores involucrados deben participar de todas las etapas que requiera el proceso.

El mismo tiende a promover formas asociativas y grupales que aporten a superar problemáticas significativas a nivel social, orientando líneas de investigación y planes de enseñanza que generan compromiso universitario con la sociedad en la resolución de sus problemas. El extensionista asume un rol de facilitador del aprendizaje, brindando las posibilidades para que todos los involucrados participen en la búsqueda del conocimiento que dé respuesta a su problemática. En su dimensión pedagógica constituye una metodología de aprendizaje integral y humanizadora.

Creemos de suma importancia tener en cuenta que como la extensión refiere a una particular manera de vinculación de la universidad con la sociedad de la cual forma parte, todas las teorizaciones responden al particular contexto socio histórico en el cual se formulan.

Nuestro trabajo se desarrolló en un momento en el cual en nuestro país se proponían Espacios de Formación Integral (EFI) como puesta en práctica de la extensión universitaria y en un contexto institucional en el que se está discutiendo la curricularización de la extensión. Consideramos a la extensión universitaria como una forma privilegiada de aprendizaje, con la comunidad y con los otros, una forma de aprender- haciendo, que nos enfrenta a un desafío constante en nuestra formación indisociable como personas y como futuros profesionales. Así concebida la extensión universitaria es un proceso multidireccional y transformador que nos convocó a la interpelación de nuestros supuestos saberes. La extensión así entendida tiene como pilar para poder llevarse a cabo la interdisciplina que surge para poder abordar problemas que las disciplinas por si solas no pueden abarcar, teniendo en cuenta que

la realidad social es cada vez más compleja, el estudio del ser humano en cualquier ámbito que lo implique, debe abordarse de diversos lugares.

La misma se presenta como una oportunidad para poder desarrollar estrategias de intervención en una sociedad fragmentada, como una oportunidad para que los conocimientos disciplinares puedan dialogar entre sí, y generar un conocimiento nuevo que permita el acceso a lo complejo, que supere las diferentes especializaciones y donde los saberes no estén jerarquizados unos en detrimento de los otros, que permita un modo de vinculación horizontal entre los mismos ya que las estructuras piramidales solo reproducen una lógica de dominación que supera el problema del conocimiento y va más allá del mismo; y que promueva relaciones simétricas entre los equipos de trabajo.

Sin embargo este enfoque de simetría y de vinculación no piramidal encuentra su primera confrontación en el trabajo en las escuelas públicas de nuestro país ya que la ANEP es una institución con estructura jerárquica y piramidal que hace que las intervenciones muchas veces sean difíciles y requieran de mucha planificación extra, suele ocurrir que las propuestas de los maestros -y algunas nuestras- para ser aprobadas, tienen que recorrer un camino cuesta arriba en la pirámide y se pierde mucho tiempo, teniendo en cuenta que en ocasiones se debilita la iniciativa y se desgasta a los recursos humanos que posee la institución, y en muchos casos contribuyen a un sentimiento de soledad y de no apoyo institucional en los mismos, que se ve agravado en el medio rural.

Queremos destacar que si bien esto es una “realidad” de nuestro país, en nuestra experiencia, los maestros rurales con los cuáles tuvimos el privilegio de trabajar nos abrieron las puertas de los centros educativos, fueron en todo momento facilitadores de la tarea, aportando, discutiendo planes de trabajo y formas de hacer, nos hicieron parte, crecieron con nosotros y nos hicieron crecer.

Es importante mencionar que salvando las distancias que existe entre la UdelaR y la ANEP, también la Universidad de la República presenta una estructura jerárquica, que se ve reflejada en la imposibilidad de tomar decisiones rápidas y eficaces que apunten a facilitar la tarea de los estudiantes involucrados, es así que muchas veces el trabajo de campo se interpone con otros cursos de las distintas facultades y escapa a la voluntad de los docentes involucrados con el proyecto el poder solucionarlo, lo que hace que la práctica extensionista, cuando los marcos no son curriculares, sea relegada en pos de un saber académico, “más valorado” disciplinariamente y que

muchas veces se encuentra en franca oposición a la realidad socio histórica y cotidiana de los sujetos.

De todo lo antes mencionado se desprende que la práctica extensionista no es fácil, y que lamentablemente muchas veces encontramos una brecha insalvable entre el discurso extensionista y las prácticas en si. Esta en cada uno de nosotros el poder apropiarnos de la extensión en tanto herramienta privilegiada posibilitadora de abrir nuevas formas de posicionarnos, mirar y pensar la realidad que se nos enfrenta.

Mucho más que escuelas...

Para poder pensar en cuanto al proyecto que nos convoca así como en torno a los conceptos que al mismo lo atraviesan, desde una mirada y un posicionamiento que habilite a lo crítico y reflexivo, se hace necesario llevar a cabo algunas conceptualizaciones en torno a la ruralidad y la integralidad. Más específicamente, delimitar lo propio de la escuela rural en nuestro país, para poder de esta manera acercarnos a la realidad que nos compete y lo que ella engloba, apuntando a un abordaje mas macro, a nuestro entender necesario para poder comprender o en lo posible habilitar a generar un pensamiento en cuanto a la realidad de estas escuelas con las cuales trabajamos, así como la de su comunidad.

De esta manera buscamos evitar que la centralización territorial que existe en nuestro país, sea reproducida en nuestro pensamiento a la hora no solo de trabajar con las escuelas sino de pensar y reflexionar en torno a las mismas y a la practica en sí misma. No debemos caer en el desconocimiento de una realidad que nos es propia y nos transversaliza en nuestra existencia como habitantes de este país y más aun como seres humanos.

La escuela rural por sus características supera lo meramente instructivo, ya que posee determinados atributos que le son propios y los cuales la definen y categorizan como tal. Si bien la misma generalmente se define tomando en cuenta sus parámetros geográficos, no debemos dejar a un lado otros elementos que la atraviesan y particularizan, como son lo propio en cuanto a su funcionamiento, el rol y lugar que ocupa y desempeña en la comunidad y en su zona de influencia, elementos a su vez imprescindibles de tener en cuenta si nos basamos en un posicionamiento integral. La escuela rural por tanto no solo constituye un centro de enseñanza como toda escuela, sino que muchas veces se ubica como el único centro de referencia cultural y social al ser la única institución publica de la zona. Sumado a esto, el hecho de que la gran mayoría de la escuelas rurales de nuestro país, son de carácter

multigrado y unidocentes, con todas las particularidades, dificultades y beneficios, porque no, que esta especificidad didáctica conlleva. La doble especificidad social y didáctica constituye la pedagogía rural.

La escuela rural por tanto supera ampliamente el hecho de ser una institución educativa y nos obliga a la hora de trabajar con y en la misma a la vez que de pensar a la misma, a contextualizarla, historizarla, delimitarla y singularizarla ya que solo de esta manera vamos a poder abordarla desde lo múltiple y heterogéneo. Nos enfrentamos a una realidad que le es propia a la ruralidad y más específicamente a la escuela rural y que se nos enfrenta a muchos de nosotros como desconocida, implicándonos desde diferentes lugares, visiones y sentimientos. Estableciendo un juego dialéctico entre lo urbano y lo rural, lo cotidiano y lo desconocido, el saber académico y el popular, el sentido de comunidad y la ajenidad, la cercanía y la lejanía, la universidad y la comunidad, así como entre la especialización disciplinar y la interdisciplina.

Al decir de Martins, Redondo y Comp. (2006) *“En estos años (80´90´) toda la educación en el medio rural ha descansado sobre los hombros de los maestros, padres y vecinos quienes han mantenido una estructura que por sí sola, ya hubiera colapsado hace mucho tiempo.”* Esta afirmación nos comprueba la necesidad de trabajar y pensar a las escuelas rurales desde la integralidad, priorizando una visión heterogénea y abarcativa de la realidad de las mismas, para no olvidar que mas allá de los preconceptos que poseemos, vamos a trabajar con una realidad que se nos enfrenta con sus particularidades y dinamismos. Contextualizada histórica, social, económica, cultural y políticamente. Por lo cual se hace necesario si queremos trabajar desde un proyecto que articula extensión, ruralidad, interdisciplina, comunidad, universidad e integralidad, sin desconocer la realidad que le es propia a la población con la que vamos a trabajar, el pensar en la comunidad de la escuela y sus zonas de influencia como partes integrantes de nuestro proyecto, con las cuales busquemos trabajar desde la horizontalidad y el intercambio.

Ahora bien, ante este entramado complejo nos surgen varias interrogantes ¿Cómo nos posicionamos como agentes externos en este territorio tan específico como es el de la escuela rural? ¿Cómo articulamos lo propio de nuestra realidad con la de la comunidad rural? ¿Cómo articulamos nuestro saber con el de la comunidad? ¿Cómo trabajamos como grupo desde el intercambio en una práctica que oscila

² Martinis, P.; Redondo, P. (Comp.) *“Historia de Ausencias: Las políticas Educativas del Estado Uruguayo hacia el Medio Rural en el Decenio 1994 – 2004”* Publicado en: “Igualdad y educación. Escrituras entre dos orillas. Ed. Del Estante. 2006 Bs. As.

continuamente entre la creación y el aprendizaje? Básicamente ¿Cómo es que conocemos el mundo de esa comunidad desde el nuestro?

Es ahí en este proceso de preguntarnos y re-plantearnos nuestro posicionamiento como integrantes de este proyecto de prácticas integrales, de buscar la apertura hacia lo nuevo y desconocido, de intentar trabajar desde la valoración de lo heterogéneo, lo múltiple y lo cotidiano, que viene a darse paso el enfoque de trabajo interdisciplinar. La interdisciplina como la forma de integrar saberes, concepciones, miradas, sentimientos, vivencias, enfoques, realidades, modos de ser.

Rompiendo con el reduccionismo... el abordaje interdisciplinar...

El concepto de interdisciplina ha ido transformándose a lo largo del tiempo, buscando a su vez introducirse paulatinamente y con distintas intensidades en los distintos campos disciplinares y sus instituciones. Teniendo a su vez que diferenciarse y delimitarse ella misma en tanto forma, proceso y concepción de abordaje de otros conceptos con los cuales a menudo se la confunde o fusiona, como son la multidisciplina y la transdisciplina.

El pensar en interdisciplina nos enfrenta al desafío de la de-centralización disciplinar, dejando a un lado la hegemonía propia de algunas profesiones y campos disciplinares, buscando la articulación de saberes y no la primacía cientificista que anula lo múltiple, priorizando la complementariedad y la horizontalidad ante la verticalidad y la primacía de lo Uno. Poniendo en juego las relaciones de poder que se despliegan en todo trabajo grupal que pretende ser interdisciplinar, al igual que el inter-juego disciplinar.

El ser parte integrante de un grupo de trabajo interdisciplinar como del que fuimos parte cada uno de nosotros en este proyecto de prácticas integrales en el medio rural, nos hizo enfrentarnos a un territorio complejo, que creó en nosotros una infinidad de incertidumbres ¿Cómo es posible que trabajemos estudiantes de psicología, nutrición y veterinaria juntos en pos de los mismos objetivos? ¿Qué de cada uno de nosotros se pone en juego a la hora de posicionarnos como parte de este proyecto? ¿Cómo logramos trabajar en grupo aceptando la diversidad conceptual, académica, subjetiva y personal de cada uno de los integrantes? ¿Cómo hacer para articular saberes y lograr la integralidad que requiere el trabajo desde un enfoque extensionista que trabaja en y con la comunidad?

Somos conscientes de que cada uno de nosotros llegó a este proyecto cargado con una determinada concepción de mundo, de hombre, de vida, de realidad, de conocimiento, y fue necesario poner en jaque muchas de nuestras teorías y conceptos, para dar lugar al intercambio, a la ruptura, a la creación. Novedad, renuncia y transformación se unen en un mismo entramado y nos atraviesan una y otra vez. Buscando de esta manera no aferrarnos a nuestros propios dogmatismos teóricos que nos sitúen en posiciones cientificistas hegemónicas, ni el mimetizarnos con una realidad con la cual pretendemos trabajar que tampoco es la nuestra, ya que de esa manera se nos haría aun más difícil el trabajo, implicándonos de una forma que iría en desmerito con un análisis crítico y reflexivo. Por lo tanto debemos posicionarnos en el *entre*, apuntando a la creación de nuevos saberes que nos permitan enfrentarnos a la realidad con la cual pretendemos trabajar. Se trata de crear conjuntamente, de asumir el hecho de que en este mundo moderno, contemporáneo, efímero, dinámico, instantáneo, debemos renunciar a creer que nuestro campo disciplinar es capaz de abarcar la totalidad de la realidad, aceptando nuestra propia incompletud para abrir las puertas a otros campos disciplinares y sus marcos teóricos-conceptuales a la vez que prácticos y metodológicos. Sin caer en la mera suma de lo propio de cada disciplina, sino buscando un posicionamiento interdisciplinar que no consiste en negar lo ya construido sino en buscar enriquecer interpretaciones, abrir nuevos caminos y perspectivas, generar nuevas ópticas, *“toda relación con una disciplina es pasional: podemos someternos a ella, refugiarnos en ella, o hacerla trabajar, desafiarla... creemos que hoy solo se puede desarrollar la ciencia (con minúscula) con una actitud irreverente ante la Ciencia (con mayúscula)... la irreverencia no es el rechazo o la negación, es simplemente el no reverenciar.”*³

En este trabajo en el cual nos embarcamos como grupo, no solo tuvimos que lograr articular y re-significar la practica desde el enfoque de cada disciplina además de lo propio de cada uno, sino que a su vez debimos de-centrarnos de lo meramente académico para integrar el saber popular, lo cotidiano de la población con la cual trabajamos y lo de nosotros mismos. En un proceso de intercambio en donde buscamos aprehender y enriquecernos de ese encuentro. Encuentro transformador si tomamos en cuenta que nos encontramos insertos en el proyecto desde la extensión y todo lo que la misma conlleva.

Desde la multiplicidad...

³ Stolkiner, A. *“La interdisciplina: entre la epistemología y las practicas”*.

Grupo. Interdisciplina. Extensión. Ruralidad. Encuentro. Transformación. Creación. Caos. Atravesamientos. Implicación. Ruptura. Aprendizaje. Integralidad. Conflicto. Intercambio. Multiplicidad.

Estos son unos de los múltiples conceptos que se nos atravesaron durante el transcurso de este proyecto. Conceptos que resonaron en cada uno de nosotros a la hora de posicionarnos como parte del mismo, en inter-juego con la incertidumbre de cómo enfrentar terrenos tan vastos y complejos como son el de la extensión, la interdisciplina y la ruralidad. Conceptos y territorios que a su vez para muchos resultaban desconocidos, y a los que se les sumaba aun la incertidumbre de cómo íbamos a poder conformar y funcionar como grupo de trabajo desde enfoques disciplinares tan disímiles. Se trataba de ver cómo íbamos a poder integrar visiones del mundo tan disímiles en un mismo abordaje, como íbamos a poder dejar a un lado esa lucha de egos y poderes disciplinares para ponernos a pensar en conjunto acerca de una realidad que se nos enfrentaba con sus demandas y necesidades, como integrar la integralidad a nuestros objetivos de trabajo específicos para cada escuela sin dejar de lado las diferencias que a su vez enriquecen la labor interdisciplinar.

La mirada de cada uno en un inicio de este proceso captaba un recorte de la realidad a la cual nos enfrentábamos, de algún modo preestablecido por el bagaje disciplinar con el que cada uno contaba previamente. Teniendo por tanto como primer paso que aceptar la incompletud y apelar a la humildad epistemológica. A su vez como en todo grupo, se trata también de evaluar las lógicas del mismo que se ponen en juego, como son las dinámicas inherentes a cada grupo, los roles asumidos y asignados, la división de tareas, los tiempos, la pre-tarea, entre otras. Buscando de esta manera la funcionalidad del mismo, ya que no podemos dejar fuera de nuestras consideraciones el hecho de que cada uno en su singularidad presenta infinitos modos de ser que nos atraviesan y nos definen en un determinado momento de nuestra historia, somos portadores y generadores de emociones, vivencias y sentimientos que compartimos con los demás, con la sociedad en la que estamos insertos y los grupos a los que pertenecemos, afectando y afectándonos en una especie de dialéctica que pone en juego lo subjetivo e inter-subjetivo de cada uno. Dialéctica que a su vez le es propia a las ciencias entre sí.

Creemos que para poder llevar a cabo un trabajo de esta índole por tanto, en donde se ponen en juego tantos elementos, se hace necesario integrar el pensamiento complejo como herramienta fundamental de trabajo. Y es ahí donde ingresa el paradigma de la complejidad en tanto esquema cognitivo que nos permite pensar desde un enfoque

que prioriza la diversidad y la variación, permitiéndonos abrirnos a nuevos horizontes de sentido, que habilitan renovadas lecturas de nosotros mismos y del universo.

Paradigma que nos permitió en el transcurso de la práctica y que nos permite hoy en día desde otra distancia y con otro grado de implicación, el pensar el trabajo interdisciplinar desde sus complejidades, pero también desde lo enriquecedor del mismo, no solo destacando los conflictos a los que nos enfrenta sino también los beneficios y ventajas que este modo de abordaje nos ofrece y nos ofreció. Pasamos por distintos momentos a lo largo de este proyecto, algunos llenos de alegrías y satisfacciones tanto en lo que al trabajo con las escuelas y la comunidad refiere así como en lo propio de la dinámica grupal, así como por conflictos, discusiones y caos en donde debimos apelar a la tolerancia y el compromiso que trabajar desde la extensión y la interdisciplina requieren.

Podemos decir que trabajar desde la interdisciplina conlleva el poder transitar caminos disímiles que se unen en pos de la creación de un nuevo camino, que en su trayecto nos enfrenta al desorden, a la contradicción, pero que a su vez nos permite integrar todo esto en una trama que supera la contradicción sin negarla, aúna las diferencias sin reducirlas a la Uno, acepta la multiplicidad sin ser una mera sumatoria disciplinar e individual, permitiéndonos abrir horizontes hacia lo novedoso, lo creativo, lo crítico y reflexivo, la infinitud de modos de ser, lo múltiple.

Reflexiones finales...

*“Eran blancas las plumas de los pájaros y blanca la piel de los animales.
Azules son, ahora, los que se bañaron en un lago donde no desembocaba ningún río,
ni ningún río nacía.*

*Rojos, los que se sumergieron en el lago de la sangre derramada por un niño de la
tribu kadiueu.*

*Tienen de color tierra los que se revolcaron en el barro, y el de la ceniza los que
buscaron calor en los fogones apagados. Verdes son los que frotaron sus cuerpos en
el follaje y blancos los que se quedaron quietos.”*

“Los colores” Eduardo Galeano

Llegando al final de este trabajo y luego de haber pensado y re-pensado, revivido y analizado, recordado en tanto volvimos a pasar por la memoria aquel camino por el que transitamos hace un tiempo, encontramos la distancia necesaria para poder reflexionar desde otro grado de implicación nuestro recorrido.

Sentimos que pudimos volver a pensar nuestro accionar como parte del proyecto de escuelas rurales, desde una distancia que hoy en día nos permite ver las cosas con otra claridad, con otro grado de crítica y reflexión, nos permite vernos desde otro lugar y mirarnos con otros ojos, re-significar conocimientos, practicas, aprendizajes, conflictos y sentimientos.

Creemos importante poder reseñar de alguna manera aquellos aprendizajes más significativos. Por un lado destacar que uno de los obstáculos que se nos presento trabajando en equipos interdisciplinarios fue el poder encontrar y hablar un lenguaje común, para hacernos entender y poder entender a los otros; poder respetar los distintos saberes, buscando la humildad epistemológica necesaria, ya que en muchos aspectos vimos que nos enfrentábamos a saberes que resultaban casi antagónicos, contrapuestos, desde las distintas concepciones de salud, hasta las formas de trabajar con la comunidad. No fue fácil, fue una ardua tarea, poder transmitir lo que queríamos decir, poder llegar a acuerdos de trabajo, poder entender los distintos enfoques, en definitiva poder respetar al otro y a la vez ser fieles a nosotros mismos.

A estos elementos se suma el hecho de que trabajamos con personas y somos personas con rasgos que nos caracterizan, cargados de lo propio de cada uno, y muchas veces, por no decir siempre, cuando trabajamos en equipo se pone en juego

la empatía que existe o no, entre los compañeros del mismo, atravesada indisolublemente por nuestras historias de vida, por quienes somos, por nuestra concepción de mundo. Caracteres y características que nos acercan o nos distancian, pero al fin y al cabo necesarias para poder construir desde la diversidad y tolerar lo ajeno por un fin común al que todos aspiramos. Aprender a comprender, a acordar, a tolerar, a complementar.

Creemos sin embargo, que más allá de los desafíos a los que la interdisciplina nos enfrenta, la misma es indispensable en la práctica y en la teoría, en el trabajo de campo y en el pensamiento, en la dialéctica necesaria entre teoría y práctica.

Pensamos que trabajar desde la interdisciplina y en la misma implica una ética del hacer, y del aprendizaje y que necesariamente tenemos que formarnos para hacerlo. Sentimos que las prácticas de extensión permiten este aprendizaje a la vez que potencian el disfrute en la tarea.

Para nosotros fue una experiencia inolvidable, que nos enfrento al aprendizaje continuo, a la ruptura de estructuras, a reformular y reflexionar en la marcha, a valorar al otro y a aceptar la crítica, a abrirnos a nuevos mundos, a otras formas de hacer, sentir, pensar, ver. En definitiva a crecer.